

Impacto de los medios masivos de comunicación en la dinámica familiar*

Impact of mass media in family dynamics

Marina Martínez - Wendy Pérez Frías - Dadiana Solano**

Corporación Universitaria de la Costa CUC, Barranquilla, Colombia

Artículo de reflexión / Recibido: Octubre de 2010 / Revisado: Noviembre de 2010 / Aceptado: Enero de 2011

RESUMEN

El presente artículo surge de la reflexión de los estudiantes que con orientación de la docente a cargo de la asignatura, revisan la postura de diversos autores sobre el impacto que ha tenido la llegada de las nuevas tecnologías de la comunicación sobre la dinámica familiar, cómo éstas transforman las prácticas de crianza, así como los riesgos y desafíos que enfrentan los padres en el ejercicio de su rol.

Palabras clave

Familia, socialización, pautas de crianza, nuevas tecnologías de la información, comunicación en el hogar.

ABSTRACT

This article comes from the reflection of the students with guidance from the teacher in charge of the course. They reviewed the position of various authors about the impact it has had the advent of new communication technologies on family dynamics, how they transform parenting practices, as well as the risks and challenges facing parents in exercising their role.

Keywords

Family, socialization, parenting patterns, new technologies of information, communication at home.

* Artículo de reflexión producto de la asignatura Psicología Social Aplicada II. Unidad temática: Psicología de la Familia.

** Correspondencia: mmartine21@cuc.edu.co, wperez2@cuc.edu.co, dsolano3@cuc.edu.co

Desde el enfoque sistémico, la familia se concibe como un sistema conformado por unidades, organizadas e interdependientes, que se orientan y vinculan por unas reglas de comportamiento y funciones dinámicas, que interactúan e intercambian información entre ellas y con el exterior (Ardolfi, 1991).

Este sistema, ha sido durante mucho tiempo considerado como el núcleo primario de socialización. Algunas definiciones centradas en los roles y el vínculo entre ellos, la proponen como un grupo de personas relacionadas, con posiciones diferenciadas como las de marido y mujer, padre e hijo, tío y sobrino, entre otros, que cumplen las funciones necesarias para asegurar la supervivencia del grupo familiar, entendiéndose la reproducción, la socialización de los niños y la gratificación emocional (Musitu & Gracia, 2000).

La socialización es el proceso por el cual se transmite la cultura, los valores y los comportamientos sociales a los miembros de la sociedad, los cuales adquieren conocimientos específicos y desarrollan las habilidades necesarias para participar en la vida social y adaptarse a las formas de comportamiento organizado que caracterizan a una sociedad determinada (Abela, 2003). Gracias a la socialización las familias logran introducir un nuevo individuo en la sociedad, así como la sociedad en el individuo, por medio de la asunción de las normas, haciendo de él un miembro participativo del grupo (Abela, 2003).

En las acciones cotidianas de los individuos se destacan algunos rasgos estables de su particular proceso de socialización, aunque gran parte de su comportamiento se transformará por los cambios ocasionados en la interacción con el ambiente de trabajo, la educación, los espacios que habitan, las costumbres y demás campos de la vida diaria (Aguirre, 2000).

Esta situación de interacción con múltiples factores, ha hecho que la familia como grupo humano y sus formas de relación, hayan sufrido diversas modificaciones a lo largo de la historia, tal como lo propone Engels (1980) en su reconocida obra

“El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado”. Las principales fuentes de cambio recaen en la dinámica económica de las sociedades, la implantación de distintas ideologías, la religión y quizás una de las más importantes, la introducción de nuevas tecnologías en la vida cotidiana de sus integrantes.

En la actualidad, la implicación de los avances tecnológicos en el ámbito de las relaciones familiares ha tendido a modificar significativamente las formas de interacción de cada uno de sus miembros, su cotidianidad, sus modos de socialización y sobre todo, sus maneras de responder al medio.

Tenorio y Sampson (s. f.) realizan una descripción de las formas de socialización de la familia colombiana antes de los años 50, caracterizadas por la expectativa de respeto y disciplina que debían aprenderse a partir de la primera infancia. Los niños no debían dirigir la palabra a los adultos, sino cuando éstos les hablaran, ni podían entrometerse en la conversación de los mayores. No existía la televisión y los niños pequeños que podían tener la oportunidad de jugar se entretenían al aire libre, en los solares y campos o con pocos juguetes generalmente fabricados artesanalmente o por ellos mismos: carros, pelotas y muñecas.

Evidentemente el concepto de niño y de crianza era muy distinto al actual, razón por la cual esto contrasta con la cotidianidad de las familias hoy, especialmente en el espacio urbano, donde una gran parte de padres y madres se encuentran inmersos en su actividad laboral, propiciando el aumento de niños y adolescentes que se desarrollan con una gran influencia de los nuevos agentes de socialización, como son la televisión, la internet y demás medios masivos de comunicación. Además, el hogar se ha convertido un lugar de gran concentración de estas nuevas tecnologías de la información.

Existe una perspectiva que tiende a categorizar de manera negativa la influencia de los medios de comunicación y su impacto en las dinámicas sociales de actualidad. Su crítica principal radica en que estos irrumpen en el tiempo de comunicación

de las familias, deteriorando el diálogo y el intercambio de sentimientos y experiencias entre los familiares. Así mismo se les critica de incentivar en las nuevas generaciones la cultura del consumo y de promover la violencia.

Gallo (2005) afirma que los cambios de la cultura actual han creado un nuevo contexto, en donde los individuos han tenido que enfrentarse a nuevas maneras de vincularse en lo social y un ejemplo claro de ello es la Web Wide World. En este sentido, Santa María (2006) destaca que sin duda alguna los medios de comunicación han dejado de ser una mera revolución técnica para convertirse en uno de los instrumentos más influyentes de nuestras sociedades, introduciendo en los hogares una multitud de imágenes, ideas, valores y "amistades" que ostentan una pretendida autoridad, generando que la relación natural de los padres con sus hijos se vea alterada. Así, el teléfono móvil, la internet, los videojuegos y la televisión, constituyen herramientas tecnológicas de uso masivo que tienden a generar efectos sobre las formas de convivencia familiar.

Cabe considerar que las personas o los contenidos a los que los hijos tienen acceso, en muchas ocasiones pueden ser riesgosos. De la misma forma, el aumento del consumo tecnológico tiende a generar aislamiento social, ya que los tiempos que se dedican al medio audiovisual en muchas ocasiones tienden a ir menoscabando el cultivo de relaciones sociales en general. En otros casos, este consumo se traduce en una forma de escapar a las dificultades familiares.

Uno de los medios masivos más influyentes dentro del ámbito de las relaciones familiares lo constituye la televisión. Criado y Lanza (2007) afirman que la televisión promueve actitudes pasivas en los niños, disminuyendo la capacidad atencional y aumentando las dificultades de adaptación. Al respecto, Ferrés (1998, p. 33) expone que (...) las relaciones entre la familia y la televisión suelen estar presididas por toda clase de contradicciones. A la televisión se la odia y se la ama a un tiempo. Se la considera una intrusa, pero en el fondo se la acoge como una madre.

Esto implica que, por una parte se considere a la televisión como un instrumento de gran eficacia socializadora, modeladora de conciencias, al mismo tiempo que los padres no se preocupan por someter a análisis los contenidos a los que sus hijos están expuestos como espectadores (Ferrés, 1998).

Asimismo, el autor destaca el potencial sistema de aprendizaje que representa la televisión, ya que por medio de la imitación, los niños adquieren conductas que ven reproducidas en este medio. Retomando el paralelo entre las figuras de imitación a las que los niños se hallaban expuestos en épocas anteriores, Ferrés (1998) plantea que la familia le proporcionaba al niño los modelos de ficción que habrían de configurar su imaginario, lo cual constituía una forma de modelar su conciencia. Con la narración de cuentos o la interpretación de hechos de la vida cotidiana, los padres cumplían una función decisiva en la selección de los héroes y villanos que constituirían su mapa mental y moral (Ferrés, 1998).

Es indudable, que en términos del caso anterior la familia ha sufrido una pérdida de protagonismo. Incluso, en la configuración de modelos de imitación para los hijos, los medios de comunicación ofrecen una sobresaturación de mensajes con diversos contenidos, en su mayoría no aptos para los más pequeños que fomentan modelos tanto nocivos como positivos. En este punto es clave cuestionar el papel que cumplen los padres en la crianza de sus hijos, hasta qué punto los medios masivos de comunicación, en este caso, la televisión, se constituye como un actor principal en el modo en que empiezan a configurarse e instituirse en el niño sus pautas socializadoras que le permitirán desenvolverse en el medio.

La relación entre la familia y la televisión puede considerarse desde tres dimensiones en el análisis: las relaciones padres-hijos, donde nos hallamos con la problemática del control sobre la televisión de los hijos, la relación hijos-Tv, que conduce a la cuestión sobre la interpretación que los niños hacen de los contenidos y las relaciones padres-Tv, donde se plantea el tema de los usos sociales de la Tv y el contexto (Pindado, 1998).

Igualmente, pueden distinguirse tres tipos de mediación familiar hacia la influencia de la televisión: la primera es una socialización restrictiva, en donde los padres acostumbran a establecer reglas y a fijar tiempos en los programas, la segunda se refiere a una mediación evaluativa, en donde los padres se preocupan por criticar y evaluar los programas junto a los niños y por último un tipo de mediación desfocalizada, en donde los padres realizan una evaluación muy generalizada, ven los programas junto a los hijos, pero no realizan ningún comentario sobre los programas (Pinto, 2006).

A partir de lo planteado puede decirse que el modo de convivencia familiar, las relaciones entre los miembros de la familia y el tipo de aprendizaje que los niños y adolescentes obtienen de la televisión, está mediado principalmente por las pautas y normas que la familia establece para el control y la utilización de este medio de comunicación masiva.

Otro medio de comunicación que incide sobre la dinámica familiar se encuentra representado por la telefonía móvil. Anteriormente, el teléfono se utilizaba sólo en casa para realizar y recibir llamadas. Hoy día, los jóvenes hacen uso de la telefonía móvil para ejecutar una serie de acciones que van desde enviar mensajes de texto hasta navegar por internet. Los padres por su parte, mantienen la creencia de que por medio de un celular, se hace más fácil el control sobre los hijos, por tanto resulta más sencillo localizarlos en una noche en la que se encuentren retrasados o simplemente para comunicarles alguna noticia de importancia.

Según Arza (2008), especialmente en la población adolescente, el teléfono móvil encaja como una herramienta que facilita la respuesta a tres de sus necesidades fundamentales: las relaciones sociales, puesto que facilita el contacto con las amistades de una manera rápida y sencilla, además el uso del celular permite la construcción de una identidad personal frente a un grupo de iguales y ante las personas adultas, esto lo aporta el componente de las carcasas intercambiables, la marca, el modelo, entre otros y por último el teléfono móvil permite disfrutar de las nuevas tecnologías de una manera más independiente, pudiendo evi-

tar la supervisión de los padres y sin tener que negociar con el resto de los familiares (como ocurre en el caso de la televisión).

Sin embargo, entre los riesgos que acarrea la utilización de telefonía móvil por parte de los miembros de la familia, destacan: los celulares suelen causar molestias cuando interfieren en cierto tipo de actividades, por ejemplo, un timbre de llamada en una reunión familiar, pueden propiciar así mismo el descontrol de los gastos económicos por el exceso en las llamadas o por cualquier uso de contenido multimedia y pueden representar entre los adolescentes un medio para fines inadecuados como el acoso entre iguales, es decir, el envío de mensajes amenazantes, la realización y distribución de grabaciones sin el consentimiento de las personas que aparecen en ellas y el expendio de fotografías denigrantes que atentan contra la moral de la persona (Arza, 2008).

Todas estas constituyen situaciones que a los padres les resulta difícil controlar en un medio donde el uso de la telefonía móvil es casi indispensable especialmente para la población adolescente, pues en una época marcada por el consumo, las estrategias de las compañías telefónicas van diseñadas para incidir específicamente sobre los mismos.

En el caso de los padres, el uso del celular representa algo paradójico, si bien por un lado les proporciona una fuente de control sobre sus hijos al poder localizarlos con más facilidad, por otra parte constituye un medio para trasladar los asuntos laborales a cualquier parte a donde se dirijan, así, dentro de las reuniones familiares es frecuente escuchar el sonido del celular del padre quien recibe una llamada de negocios, lo que interrumpe la comunicación entre los demás miembros y genera sensaciones de disgusto. Puede decirse que el teléfono móvil es una excelente herramienta de comunicación y entretenimiento, sin embargo un uso inadecuado del mismo, sugiere riesgos para las relaciones entre las personas que conforman el núcleo familiar.

Otro medio que constituye el alcance de la masificación de los avances tecnológicos al ambi-

to familiar, lo representan los videojuegos. Éstos según Arza (2008) apuntan principalmente a la población infantil, aunque no todos son aconsejables para los niños. Los videojuegos ofrecen un atractivo entretenimiento que constituye una de las opciones predilectas de los niños a la hora de buscar esparcimiento.

Cabe resaltar que no todos los videojuegos son usados en casa, existen muchos lugares que ofrecen la posibilidad de acceder a ellos (centros comerciales, las casas de sus amigos, negocios especializados en videojuegos, entre otros). Las principales temáticas sobre las cuales versan los videojuegos incluyen deportes, estrategia y aventura, combate y plataforma (Arza, 2008).

Las razones que se suelen señalar para explicar el interés por los videojuegos son: la interactividad, que facilita un papel más activo de la persona que juega, en comparación a la televisión como observadores de dibujos animados, la música y las animaciones, que logran recrear en los videojuegos, una realidad sumamente atractiva y creíble, la oportunidad de generar una cultura propia de niños, niñas y jóvenes, con una serie de códigos que les diferencian del mundo adulto (Arza, 2008). De este último punto, cabe resaltar la autonomía que los videojuegos infunden sobre los niños en relación con la interacción familiar, si bien contribuyen a generar más independencia, también tienden a aislar al niño de otras fuentes de socialización, especialmente, cuando son los mismos padres quienes recurren a la estrategia de "distraer" a su niño o niña con el videojuego, evitando sus "molestias" cuando llegan cansados de trabajar.

A pesar de los efectos negativos que puede acarrear este medio tecnológico, los videojuegos cuentan con diversas ventajas, pues constituyen una forma de ejercitar la toma de decisiones y la solución de problemas, también mejoran la habilidad manual y la orientación espacial. Según Criado y Lanza (2007) los videojuegos mejoran la coordinación motriz, la integración entre lo visual y lo auditivo, la coordinación perceptiva y neuromuscular y estimulan una mayor rapidez de los reflejos.

Para los padres, el problema con los videojuegos radica en el control del tiempo que sus hijos dedican a jugar con estos, considerando que este medio al igual que la televisión, proporciona otra fuente potencial de aprendizaje de modelos que no siempre son los más adaptativos.

En lo referente al ciberespacio, puede resaltarse un factor imprescindible que marca la diferencia con la televisión como medio de comunicación. Esta última ha acompañado varias generaciones en las que pueden incluirse los padres e hijos de hoy en día, lo que hace que sus servicios puedan ser utilizados por ambas generaciones, ya sea con la misma intensidad o de forma desequilibrada. El internet es una tecnología de reciente aparición que ha estado presente desde los inicios de la vida de los niños y jóvenes de esta generación, por lo tanto se ha convertido en parte de su realidad, es decir, no han tenido que adaptarse a esta tecnología, sino que participan de ella como algo natural y rutinario, mientras que los adultos sí han tenido que incluirla como un nuevo medio para realizar un sinnúmero de actividades que antes realizaban de otra forma.

El Internet ha llegado a nuestras vidas en un momento caracterizado por la existencia de familias más pequeñas, con menos tiempo para la interacción entre sus miembros, con una reducción en la intensidad de la vida comunitaria y por la aparición de mayores dificultades para que la población adolescente se relacione en el espacio público, de tal forma que la internet ha venido a ocupar este espacio ofreciendo una ventana (desde casa) al mundo de la información, del ocio y de las relaciones sociales (Arza, 2008).

Entre los sitios webs más empleados, especialmente por los adolescentes, se encuentran YouTube y las redes sociales como Facebook, MySpace, Hi-5, entre otras. El acceso a diversas páginas en internet no tiene un control limitado lo que permite que los niños y jóvenes pasen gran parte de su tiempo navegando en la red, puedan ingresar a páginas no aptas para su edad, relacionarse con desconocidos que desde el anonimato pueden engañarlos a través de las redes sociales, salas de

chat y los juegos de rol online, que cada vez toman más fuerza, todo esto en una sola máquina: el computador y desde su propio hogar.

El papel de los padres en relación con la supervisión de las amistades de sus hijos se ve limitado. Llevar un control del número de amigos que tienen sus hijos o de algunos aspectos de la personalidad que los caracteriza se convierte en una tarea de mucha dificultad, más cuando se tiene contacto con ellos sólo unas pocas horas al día, esto entorpece la posibilidad de establecer normas acordes a las nuevas relaciones que mantienen sus hijos.

Abela (2003) presenta la existencia de familias digitalizadas, en las cuales no sólo se resalta la inmersión de los hijos en el mundo cibernético, sino que también se incluye a los padres. Así, una familia integrada por tres miembros (cada uno con su respectivo computador), en la que el padre emplea el computador para realizar transacciones laborales, bancarias, administración en el hogar, etc., la mujer si no trabaja dedica su ordenador fundamentalmente a relaciones sociales y familiares, formación y compras y el hijo dedica el suyo al estudio, a las relaciones de amistad y al ocio. Esta es una muestra que indica el aislamiento familiar, en el que cada integrante del hogar satisface de forma independiente sus propios intereses, lo que hace más difícil llegar a acuerdos familiares y minimiza la posibilidad de pasar tiempo juntos.

Como se ha venido ilustrando, la llegada de múltiples tecnologías de la comunicación a la familia, puede alterar la participación de los padres en la educación de sus hijos, sus prácticas de crianza y la transmisión de valores y normas acordes a lo esperado por los padres.

Aguirre (2000, 2002), plantea que la crianza conlleva tres procesos relacionados entre sí: las prácticas, las pautas y las creencias.

Las prácticas son los comportamientos intencionados y regulados que ejecutan los adultos para garantizar la supervivencia del infante, favorecer su desarrollo y facilitar el aprendizaje de conocimientos que le permitan interpretar el entorno que le rodea (Aguirre, 2000).

Las pautas, son el modelo que dirige las acciones de los padres, el orden normativo que le indica al adulto qué se debe hacer frente al comportamiento de los niños, dado por las determinaciones culturales del grupo de referencia (Aguirre, 2000).

“En las pautas prima una representación social de niño, que condiciona la interpretación de los diferentes órdenes normativos, que pueden asumir formas bastante restrictivas o muy tolerantes, dándose entre estas una variedad, que depende de los rasgos culturales del grupo.” (Aguirre, 2002:6).

Así, la coexistencia de normas sociales que le exigen al individuo un acatamiento no reflexivo a la autoridad y dependencia, con otras que centran la atención en la autonomía de los niños, hace que en la cotidianidad los padres de familia entren en contradicciones cuando intentan controlar y orientar el comportamiento de sus hijos (Aguirre, 2002). Esto, es muy frecuente en la sociedad colombiana, donde, según Salazar, Botero y Torres (2009) existe una hibridación y coexistencia de prácticas premodernas con prácticas modernas, sumado a la pérdida de confianza en los referentes para la buena educación de los hijos, mencionados anteriormente. Las prácticas de crianza, más que coexistir, oscilan entre las pautas modernas y las de antaño, mediadas por la desconfianza en las recomendaciones originadas por distintos saberes. A esto se asocia la tensión en las prácticas de relación que se presenta entre la primera y segunda generación, el tránsito en los valores culturales familiares por los del mercado (Salazar et al., 2009).

Por último, las creencias son las explicaciones a las que recurren los padres para justificar la manera como orientan a sus hijos, las cuales son legitimadas por la sociedad (Aguirre, 2002, 2000).

Las prácticas, pautas y creencias sobre la crianza son sensibles a las determinaciones socioculturales y al modo como cada padre o madre de familia los interpreta y utiliza (Aguirre, 2002), razón por la cual es importante destacar que el conociemien-

to que poseen los padres es fundamental para las relaciones que sostendrán con sus hijos. A esto se le suma que ellos son vistos como figuras poseedoras del conocimiento, especialmente en los primeros años de vida.

Sin embargo, la exposición de los niños y jóvenes a las diferentes tecnologías les ha permitido llevar una delantera frente a sus padres con relación al manejo de herramientas tecnológicas. Este hecho puede generar una conmoción en la forma de comunicación de los padres con los hijos, pues a través de los nuevos medios de comunicación estos pueden obtener información que no poseen los adultos (Solá, 2009); el nuevo lenguaje de los hijos producto de esas nuevas influencias y las nuevas pautas comportamentales aprendida por los medios de comunicación, hace que los padres deban replantear esos modos de crianza que tenían instaurados. Según Criado y Lanza (2007) la falta de autorregulación de la familia como sistema se debe principalmente a que no estaba preparada para asimilar la fuerte influencia de las tecnologías.

Sin embargo, existen argumentos que defienden a los medios de comunicación como un elemento primordial de la globalización, en el cual todo grupo humano se encuentra inmerso. Entre quienes destacan las ventajas de los nuevos medios de comunicación, se encuentran quienes consideran que estos constituyen una fuente novedosa para establecer relaciones sociales, reduciendo las distancias al lograr mantener en contacto a las personas desde cualquier parte del mundo, además de que se convierten en una herramienta que permite acceder a todo tipo de contenidos de una manera rápida y sencilla.

Una familia con una estructura estable, podría sobrellevar las tendencias de equilibrio y de cambio, producto de su interacción con los desafíos que le plantean los medios, permitiendo que cada miembro pueda adaptarse a cualquiera de estos aspectos.

Cuando esto sucede, los medios de comunicación resultan ser elementos dinamizadores que a su vez permiten el afianzamiento y renovación de

la cultura de la familia. La oferta de la televisión permite que se definan intereses y se profundice sobre el conocimiento de ciertas áreas. Es una oportunidad además para detenerse a considerar los intereses del otro y que la familia aprenda, por ejemplo, a negociar y a tomar turnos. Es la práctica necesaria para aprender a interactuar, plantear discrepancias, compartir impresiones de lo que sucedió en el día (Criado y Lanza, 2007). Es decir, los medios de comunicación se podrían considerar como una oportunidad de integración familiar, donde la participación y la comunicación se convierten en el principal eje de socialización.

Esta utilidad de los medios de comunicación suena atractiva para las familias, sin embargo, en muchas familias actuales esta podría considerarse sólo como una ilusión. La cantidad de estímulos que llegan al hogar en la actualidad excede la capacidad de homeóstasis que poseen las familias, provocando un desbordamiento de la información que afecta la dinámica del sistema.

La saturación de información hace que se produzcan en la familia dos condiciones: la primera es una mimetización con aquellos contenidos que se reciben, generando el desvanecimiento de algunos aspectos de la cultura familiar (Criado y Lanza, 2007), es decir, cada miembro de la familia reproduce ciertas pautas que provienen de los medios de comunicación dejando de lado lo aprendido en casa, la segunda consiste en un debilitamiento de los vínculos establecidos por cada miembro de la familia, pues el exceso de información hace que el sistema no integre la información como un todo, sino que la información se procese de forma separada. De este último resultaría una disminución en la comunicación familiar.

Todos los aspectos planteados evidencian el impacto que tienen las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en las relaciones familiares. Puede decirse entonces, que estos factores se relacionan de forma significativa con las transformaciones de los nuevos roles parentales y las relaciones que se establecen en el núcleo familiar si se considera que en la sociedad actual las tendencias privilegian la individualización y la rup-

tura de los vínculos con las personas que rodean al sujeto, reemplazándolas en muchas ocasiones por "amigos" sin rostro como nuevos agentes de socialización. Cabe resaltar que las tecnologías no pueden ser consideradas como la única fuente de inestabilidad familiar, puesto que la estructura familiar que los acoja será la que mediará las pautas para su adecuado empleo.

REFERENCIAS

- Abela, J. A. (2003) Infancia, socialización familiar y nuevas tecnologías de la comunicación. *Portularia: Revista de Trabajo Social* 3, p.p. 243-261. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=808160>
- Aguirre, E. (2000). Socialización y pautas de crianza. En: E. Aguirre, E. Durán & M. C., Torrado: *Socialización, prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Colección. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1548/5/02CAPI01.pdf>
- Aguirre, E. (2002). Prácticas de crianza y pobreza. En: E. Aguirre: *Diálogos 2. Discusiones en la Psicología Contemporánea*. Colección Debates en Psicología. Bogotá, D.C: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. [http://www.docentes.unal.edu.co/ea-guirred/docs/Pr%3Fcticas%20de%20Crianza%20y%20Pobreza%20-%20Aguirre%20\(2002\).pdf](http://www.docentes.unal.edu.co/ea-guirred/docs/Pr%3Fcticas%20de%20Crianza%20y%20Pobreza%20-%20Aguirre%20(2002).pdf)
- Andolfi, M. (1991). *Terapia familiar: un enfoque interactivo*. España: Paidós
- Arza, J. (2008). Familia y nuevas tecnologías. COAN, Consejo Audiovisual de Navarra. Recuperado de http://www.meetingmadridleuropedelenfance.es/images/ficheros/Familia_NuevasTecnologias%20Secundaria.pdf
- Criado, M. & Lanza, V. (2007). Medios de comunicación, cibernética y familia, ¿Dos bibliotecas? Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.fupsi.org/VIIcongreso/Medios%20de%20comunicaci%3Fn%20Cibernetica%20y%20Familia%20%BFdos%20bibliotecas.pdf>
- Cuervo, M. (2010) Pautas de crianza y desarrollo socio afectivo en la infancia. *Revista Diversitas - Perspectivas en Psicología*, 6 (1), p.p. 111 – 121. Recuperado de http://www.usta.edu.co/otras_pag/revistas/diversitas/doc_pdf/diversitas_10/vol.6no.1/articulo_8.pdf
- Engels, F. (1980). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ed. Progreso.
- Ferrés, J. (1998). Televisión, familia e imitación. *Comunicar* 10, p.p. 33-39. Recuperado de dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=634205
- Gallo, J. (2005). Subjetividad y vínculo social. *Antropos-moderno*. Recuperado de http://www.antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=784
- Musitu, G. & Gracia, E. (2000) *Psicología social de la familia*. Madrid: Paidós.
- Pindado, J. (1998). A propósito de las relaciones familia-televisión. *Comunicar* 10, p.p. 61-67. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/158/15801009.pdf>
- Pinto, R. (2006) *La televisión en la familia, guía para padres y educadores*. Recuperado de <http://www.agenciasic.es/wp-content/uploads/2009/09/tvfamilia2006.pdf>
- Santa María, A. (2006). Influencia de los medios de comunicación en la convivencia familiar. Documento presentado en el I Congreso Internacional: Familia Hagámoslo Juntos. Chiclayo, Perú. Recuperado de <http://www.piura450.edu.pe/congreso/documentos/modulos/Influencia%20en%20los%20medios%20de%20comunicacion%20en%20la%20convivencia%20familiar.pdf>
- Solá, R. (2009). Influencia de la brecha digital en la convivencia intergeneracional. *COMPARTIM: Revista de Formació del Professorat*, 4. Recuperado de http://ce-fire.edu.gva.es/sfp/revistacompartim/arts4/26_opi_brecha_digital.pdf
- Tenorio, M. C., & Sampson, A. (s. f.) *Cultura e infancia*. Recurso del grupo de Investigación Cultura y Desarrollo Humano, del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados en psicología, Cognición y Cultura de la Universidad del Valle. Recuperado de <http://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/MCT/Articulosycapitulos/cultura%20e%20infancia%20Maria%20C%20y%20Antonio%20S.pdf>